

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL. Suscripciones. Un año \$ 10 00. Seis meses \$ 6 00. Tres id. \$ 3 00. Un mes \$ 1 00. Número suelto \$ 0 05. OFICINA. CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

J. RAMON GUTIERREZ M., JEREN. Avisos. A la cabeza de la arduo, línea 20 centavos diarios. Avisos nuevos id 10 id id. Id económicos id 10 id id. y 05 los días siguientes. REMITIDOS. Los de interés general se publicarán gratuitamente; los de mas, a precios convencionales.

Salidas de vapores. Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico. Vapores para Europa. Vapores para el norte.

Salidas para Europa. Vapores para el norte. Vapores para el sur.

Roberto Swan. ALMACEN INGLÉS POR MAYOR Y MENOR. de Té, Vinos y provisiones escogidas.

SEGUROS. Le Chevalier fs. Dugenne et Cie. La Confiance.

SEGUROS. THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED.

SEGUROS. LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS.

SEGUROS. FABRICA DE LA UNION. BROWER, HARDIE Y CA.

SEGUROS. VINO SUBERCASEUX EN VALPARAISO. RAMON SUBERCASEUX V.

SEGUROS. GUTSCHOW & IPIZA. SUCESESORES DE KEGEL & MUNCHMEYER.

COMPANIA Chilena de Seguros. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR. ESTABLECIDA EN EL AÑO 1853.

LA MARINA. THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1836.

LA UNION CHILENA. COMPAÑIA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

FABRICA DE LA UNION. BROWER, HARDIE Y CA. INJENIEROS, CARROBOS Y HERREROS.

VINO SUBERCASEUX EN VALPARAISO. RAMON SUBERCASEUX V. MEDALLA DE ORO.

GUTSCHOW & IPIZA. SUCESESORES DE KEGEL & MUNCHMEYER. Tienen constantemente en venta toda clase de maderas del país.

VINO BONIFACIO CORREA. (LONTUÉ) garantizado de uva francesa. Cosechas de 1, 2, 3 y más años.

ESPECIFICOS DE LA GRAN FABRICA QUIMI CA. DOCTOR MORITZ BLUMENTHAL, BERLIN.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA AMERICANA. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA EN 30 DE OCTUBRE DEL 1861.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ.

FOLLETIN (72) —Que sea posible o no, conservo mi convicción y mantengo el hecho, solo que he abandonado esos proyectos de venganza por que es... Luz y Tinieblas POR G. L. BULWER. (Traducido para La Union.) —Escuchadme querido Vaudemont, replicó Liancourt. Entre los caracteres francos y rectos de nosotros los militares y el carácter astuto, torzudo, burlón y falso del lord, hai todo un océano de antipatías, como el que existe entre el perro y el gato, por ejemplo. —Esa antipatía natural que yo siento por él, tanto como vos, talvez solo existe por nuestra parte. Y si no, ¿por qué nos habria invitado? —Y el fastidio. ¿No veis que Londres está ahora vacío. El no puede ahora visitar a nadie; nosotros somos jente nueva, y los dierimos mas que todos esos antiguos amigos, a quienes conoce el apellido; además, es jugador, y vos tambien jugais, mi querido Felipe. —Escuchadme, Liancourt; yo tenia dos motivos poderosos para desear relacionarme con ese hombre y pago las costas del viaje; cuando ya no lo necesitase, suspenderé el gasto. —Demonios! pero viajais por un mar muy proceloso, tened cuidado. En una palabra, y sin valerme de metáforas, él es hombre capaz de arruinaros sin dejaros tiempo para abrir los ojos. —Nada temais; marchó con cautela y tengo determinada la suma que debo perder con ese bribón a quien pago como pagaria a un lacayo; sabré detenerme a tiempo. Pero no olvidéis decir Liancourt, prosiguió con acento conmovido; cuando me acerqué por primera vez a ese hombre, mi intención formal era la de apelar a su corazón en favor de una persona que le toca muy de cerca. —¡Ah! pronto pude comprender que me engañaba; vi claro en él y como el que apelar a su corazón era en vano, pues no tiene corazón; viniéronme entonces deseos de venganza. —Ese pobre Lillburne, ese lord tan poderoso, ese respetado millonario que el mundo venera, es un infame y consumado bribón; ha perdido en cuerpo y alma a un pobre infeliz que todos desprecian ahora y que en el fondo se conservaba mas digno que el honorable caballero. He resuelto vengar a ese hombre y he dicho para mí: en la primera ocasión arrancaré la máscara a ese estafador, tomándolo infraganti, y daré a luz todas sus infamias. —¡Oh! me sorprendéis grandemente! Se murmura en voz baja que Lillburne es un individuo peligroso; pero puede serlo por una habilidad, sin robar por eso! Robar! ¡oh! un noble! un caballero! es imposible! —Recordo, efectivamente, haber oido algo sobre el proceso entablado por vuestra madre, la señora Beaufort. El tono de voz de aquel hombre al reostrar en las últimas palabras «la señora Beaufort» era el cumplido mas agradable que pudiera dirigirse a Felipe, despues de lo que acababa de referir. M. Barlow prosiguió: —El recuerdo que tengo de aquel asunto es que fué mal manejado; creo que podriamos remediar muchos errores cometidos en el sumario que se hizo. No obstante, confieso que tendriamos a mi juicio, grandes dificultades que vencer. Mas fácil habria sido en aquella época defender los derechos de vuestra madre que disponer ahora a un hombre de una herencia de que están en posesión hace largos años. Ante todo es indispensable encontrar ese testigo, y convendría conmigo en que nada podemos comenzar sin él. Una vez encontrado, si la Providencia nos permite descubrirlo, como lo espero, será todavía muy difícil valorar de él. ¿Qué vale una declaración aislada, única? ¿Quién es ese testigo? Un solo testigo de un matrimonio es considerado como bastante, cuando los demás han muerto, es verdad; pero es menester que sea un hombre honorable y digno de crédito. Por otra parte, en cuestiones de intereses, como el asunto que nos ocupa, no se da mucha fé a documentos o pruebas secundarias; aun debo confesaros que dudo mucho que ese certificado del matrimonio que fundais tantas esperanzas, deje de ser atacado por la parte contraria; no obstante, sería un documento de suma importancia si su letrada oficial indicase el nombre de su persona que lo escribió y dió fé de él. Ojalá que no sea el ministro mismo quien se encargara de hacerlo, puesto que, como me decís, ha muerto tambien. Si el certificado fuera hecho por un tercero, tendríamos con esto otro poderoso testigo. Ese documento podría ser entonces de suma valor para el buen éxito de nuestra causa; pero ya comprendieris que en asuntos de tanta entidad hai que andar con pies de plomo y por terreno muy firme; sin eso, nuestros esfuerzos, por grandes y positivos que vanos, serian vanos y representaríamos la vieja historia de la roca de Sisifo. —Reconozco la exactitud de vuestros observaciones, señor, replicó Felipe; pero ese certificado, ese documento indispensable, ¿cómo encontrarlo? Mucho lo he buscado, pero todo hai sido inútil. —No me deciais que vuestra señora madre recibió de M. Beaufort, vuestro padre, pocos momentos antes de su muerte, la afirmación de que ese documento existia? —Entonces no dijo de que así sea. Talvez... pero esta suposición es terrible... Talvez vuestro tío habrá encontrado ese certificado entre los papeles del difunto y lo haya destruido para asegurarse el goce seguro y pacífico de la herencia de vuestro padre; sin embargo, me cuesta creer en tal infamia y creo mas bien que el vuestro padre haya confiado ese papel a un tercero o que lo haya guardado en algun cajón secreto que nadie conoce. ¿Quién ha comprado su casa? ¿Quién la habia actuamente? —Fernandé preguntase ahora a Lord Lillburne, hermano de la esposa de los Beaufort; no la ocupa ordinariamente, pero la propiedad es todavía suya. —Lord Lillburne, está bien. Sin duda, compraría el mobiliario junto con la casa. —Efectivamente, señor. —Señor Felipe, este asunto merece mucha atención y pensarlo muy bien. Si queréis autorizarme para ello, haré insertar en los diarios un aviso semejante al de M. Morton. Pero haré el aviso, nominativamente. Decís que el testigo se llama William Smith? El abogado de vuestra madre tomó todos los datos que podian ser útiles sobre este testigo? —¡Ah! no señor; mi pobre madre se creía tan fuerte con un buen derecho y tenía tanta prisa por gestionar el asunto, que faltó el tiempo para... —Este asunto hai sido en verdad manejado de una manera lamentable; su consejero era un torpe abogado... —Por otra parte, prosiguió Vaudemont, recuerdo ahora que se han tomado acerca de él datos en su propia familia y su padre parecía estar seguro de que ese William había salido de Australia. Su última carta, que tenía dos años de fecha, informaba a sus padres de que habiendo salido mal en sus negocios, se decidía a ir a buscar fortuna a otra parte; desde entonces no se habia sabido nada de él. —¡Demonios! ¿cómo es posible que alguno de sus antiguos amigos por cuya conducta pudiera talvez saberse de él? —No conozco ninguno. —Eso es una grave dificultad. En fin, yo revisaré el expediente y talvez de allí saquemos alguna luz sobre este negocio; en todo caso, es prometido ocuparme inmediatamente de esto. No puedo dejar de aplaudir vuestra resolución y os juro guardar el mas profundo secreto sobre vuestros proyectos y acerca de vos mismo; pues no hai que despertar las sospechas de vuestros adversarios; la busca del certificado perdido debe hacerse con suma circunspección. A propósito de esto, supongo que llegado el caso, ¿tendriais como probar vuestra identidad? —¿Cómo replicó Felipe, sorprendido, ¿tan cambiado estoy que no pueda reconocermelo? —Fijas en que vuestra barba y vuestros bigotes os cambian considerablemente; recordad que el mismo Rogerio Morton no os habia reconocido. Es indispensable que haya en la aldea donde habitais personas que os conozcan; no dudo que podréis fácilmente recordarles algunas anécdotas solo de vos conocidas y que no los dejen la menor duda a este respecto; la relación de la mas insignificante circunstancia puede bastar para que vuestra fisonomía para que pronto tengan la convicción de que sois realmente Felipe Morton... digo mal, Felipe Beaufort. —Sí, creo que tenéis razón; varios habitantes del lugar deben acordarse de mí. Mis perros y yo éramos conocidos de todas las chozas de Fenside, pues las visitábamos casi todos los días. —Entonces, todo está bien por esta parte; pero nunca dejad de recomendaros que es preciso obrar con prudencia. ¡Ah! fueras es confesarlo, no siempre la lei está de acuerdo con la justicia. —Dios lo ve todo y Dios es la justicia, respondió confiadamente Felipe, al retirarse.